

EL MEDIO AMBIENTE URBANO

Residuos, oro bajo el asfalto

Naturalizar la ciudad, convertir los desechos en recursos y aportar energía de manera autónoma y renovable son los grandes retos para conseguir una vida urbana más rica e inteligente

Antonio Cerrillo

Mejorar la vida, la convivencia y el entorno en las ciudades ha sido muchas veces un motor que ha activado su economía. Ildefons Cerdà ejecutó el plan de derribar las murallas y diseñó una ciudad “higiénica” destinada a olvidar las enfermedades transmisibles *intra muros*. Luego, la ciudad ha buscado reinventarse

con otros impulsos que le han movido en busca de ser *ecológica* o *inteligente*. Son distintos conceptos al servicio de una misma idea clave: “que la ciudad funcione”. Así lo resume Joan Puigdollers, concejal de Medi Ambient de Barcelona, en una nueva sesión de *Encuentros en La Vanguardia*, centrada en debatir sobre la mejora del medio ambiente urbano como factor que favorece la economía.

Las ciudades han pasado de una etapa en la que la industria ocasionaba efectos perversos y a la vez encorsetaba la expansión urbana a otra fase en la que las sustancias nocivas que se concentran en el medio urbano (procesos productivos, vehículos) entran en colisión con una ciudadanía que exige bienestar y se muestra crítica con la calidad del aire o el ruido. Así lo cree Alba Cabañas, directora del área técnica de Foment del Treball, que tiene su propuesta: el análisis del ciclo de vida de los productos. “No sólo se trata de analizar lo que cuesta un producto, sino de ver sus efectos perjudiciales”.

Se han creado ciudades atadas a un modelo urbano en el que se sacrificaba o se supeditaba el espacio público a las necesidades de movilidad, “mientras que ahora se intenta recuperar ese espacio” para uso ciudadano y recrear las ventajas de la ciudad mediterránea para hacerla más amable, “porque el sueño de una segunda residencia, económica y socialmente ya no es posible”, expone Cabañas.

Naturalizar la ciudad compacta, aumentar los espacios verdes e incrementar la biodiversidad (ampliando aceras, o incluso revegetando terrazas para servir de lugares de convivencia) permitiría aumentar los trayectos a pie (que son ya el 50% en Barcelona), dar más bienestar y mitigar el calentamiento, entre otras ventajas.

“Debemos ver la ciudad como una oferta de calidad de vida, de espacio de trabajo, de relaciones. Pero esa elección (vivir en ella) no es fácil. No todo va en la misma dirección. Si hablamos de movilidad obligada, los intereses económicos no están en la misma línea de quienes quieren zonas de tránsito pacificado, por ejemplo”, dice Josep Enric Llebot, secretario de Medi Ambient del Govern, poniendo una nota de realismo crítico.

“Gestionar los residuos es un asunto clave, que está en la base de algunos problemas ambientales, como son la calidad del aire, la contaminación de los suelos o la calidad del agua. Por lo tanto, debe estar en la base de cualquier política ambiental urbana. Hay que prevenirlos, y cuando ya se han producido, trabajar en su gestión de la manera más eficiente posible”, cambia de tercio Begoña de Benito, directora de relaciones institucionales de Ecoembes, el sistema que gestiona la recogida de envases domésticos.

Convertir los residuos urbanos en un recurso que pueda proporcionar riqueza es algo que suscita acuerdo. Pero para mejorar las tasas de reciclado y aprovechamiento, se necesita disponer de estadísticas creíbles, y en esto queda mucho camino que recorrer, admite Begoña de Benito. Ni siquiera la Administración central desconoce los datos, abunda Carlos Martínez, presidente de honor de la Fundación para la Economía Circular.

Ecoembes da el dato del 71,9% de reciclaje de los envases domésticos destinados a los contenedores amarillo y azul, que son su ámbito de actuación. Mientras que Carlos Martínez destaca que España recicla el 38% de los desechos municipales si se incluyen los desechos comerciales, según las cifras aportadas por un estudio de su organización. “Estamos muy lejos de lo que se considera necesario”, sentencia. Hay un ejemplo que sintetiza la situación en el ámbito urbano: la fracción orgánica (restos de cocina) prácticamente sólo se recicla en Catalunya y en pocos lugares más (de la materia orgánica se puede obtener biogás y producir electricidad, fabricar compostaje y tierras vegetales y demás).

Alba Cabañas dice que no se puede dar el mismo diagnóstico negativo para los diferentes materiales, pues en la

recogida de vidrio o papel, por ejemplo, se ha avanzado mucho. “El problema es que quedan rescaldos de una vieja política, y no nos creemos que el residuo sea un recurso, como demuestran los problemas que pone la Administración en la regulación”, dice Cabañas para reivindicar la valorización del energética de los residuos y su intercambio como subproducto.

El giro requiere más implica-



BEGOÑA DE BENITO. Directora de relaciones institucionales y empresas adheridas. Ecoembes



JOSEP ENRIC LLEBOT. Secretario de Medi Ambient, Departament de Territori i Sostenibilitat.



CARLOS MARTÍNEZ ORGADO. Presidente de honor de la Fundación para la Economía Circular

ción de todos, de empresas y del ciudadano: “Estamos trabajando en la prevención, para aligerar el peso de los envases; para conseguir que la botella tenga un tapón que sea compatible con el cuerpo hueco, o para utilizar etiquetas fácilmente separables”, dice Begoña de Benito. “Pero el papel de la ciudadanía es fundamental. Hay medio millón de contenedores verdes y amarillos en la calle. Hay muchos ciudadanos que contribuyen, pero todavía hay quien no lo hace. Y hay quienes haciéndolo, podrían hacerlo mejor”, añade De Benito. Los materiales impropios siguen siendo un problema para el reciclado.

Sin embargo, Barcelona ya tiene en su inventario acciones que merecerían ser recogidas en cualquier catálogo de economía circular. El vapor de agua generado gracias al calor de la incineradora de residuos es distribuido por District Clima para proporcionar climatización en el barrio de Poblenou y el 22@. “Estamos a punto de firmar un acuerdo con el hospital del Mar para que su climatización venga de la valoración energética de rechazo de los residuos de Barcelona”, destaca Puigdollers.

Pero ¿cómo lograr que aumente el reaprovechamiento de los residuos municipales: esa mina de oro, que se esconde bajo el asfalto? Carlos Martínez ve “imprescindible” que se instauren tasas del tipo *paga por lo que tiras*, para que el ciudadano que haga más separación selectiva y cree menos residuos se vea recompensando pagando menos impuestos; y se generalice en España un canon (como el que existe en Catalunya) para que los ayuntamientos paguen más por llevar los desechos al vertedero y se vean obligados a intensificar el reciclado. “Sin este tipo de medidas los avances que se pueden dar son muy pequeños”, opina Martínez. Por eso, reclama una ley de transparencia que obligue a los ayuntamientos a cobrar por los costes de gestión de los residuos. “Esto es imprescindible para avanzar en el reciclado”.

Puigdollers está de acuerdo con Carlos Martínez, pero ve algunas dificultades en su aplicación: la situación de crisis (que haría impopular un impuesto nuevo de basura) o la complejidad de cobrar un nuevo recibo para 450.000 familias.

La economía circular debe también centrarse en la energía, porque Barcelona puede ser plenamente autosuficiente en el este plano en el 2050, expone Puigdollers pensando en las fuen-

tes limpias y renovables. Las redes eléctricas inteligentes están llamadas a acercar el lugar de producción y consumo. Las instalaciones domésticas podrían ser generadoras de electricidad para alimentar una red de la que también se debe abastecer el coche eléctrico. Pero todo esto avanza muy lento, opinan los ciudadanos que ven como una seria dificultad comprar un vehículo eléctrico si luego no hay sitio para alimentarlo.

“El futuro es el autoconsumo y la generación distribuida, que es lo que está haciendo Europa. Yo le pediría al Gobierno que copie a Merkel lo que está haciendo Alemania. Pedimos que Barcelona haga lo que está haciendo Munich”, dice el edil barcelonés que reivindica el derecho de los ayuntamientos a disponer de sistemas energéticos propios (lo que permitiría generar una verdadera competencia en el sector).

Sin embargo, la posibilidad de producir electricidad de origen



BEGOÑA DE BENITO
“En materia de reciclado tenemos mucho que hacer: armonizar los datos, trabajar en la prevención...”

JOSEP ENRIC LLEBOT
“En la movilidad obligada, los intereses económicos no están en la línea de quienes piden un tránsito pacificado”

CARLOS MARTÍNEZ
“La tasa de basura debe configurarse para primar la separación selectiva y la reducción de residuos”

ALBA PELLICER
“Quedan rescoldos de la vieja política que no cree que el residuo sea un recurso y pone problemas de regulación”

JOAN PUIGDOLLERS
“Aquellos países, ciudades y empresas que sepan producir y gestionar la energía serán los más competitivos”

solar fotovoltaico mediante autoconsumo es un camino lleno de espinas. Los planteamientos del Gobierno hacen inviable el autoconsumo con electricidad fotovoltaica, pese a que esta opción puede ser ya económicamente viable.

“La reforma energética que ha hecho el Gobierno ha sido enfocada para resolver un problema financiero originado en el pasado, pero no está orientada a una ambientalización ni a lograr un modelo energético más moderno. Yo creo que es una reforma que ha tenido la virtud de fastidiar a todo el mundo. Están todos los sectores quejosos”, dice Alba Cabañas. La *estocada* la ha sufrido directamente el Ayuntamiento barcelonés cuando hizo el primer equipamiento autosuficiente en la ciudad, en el cementerio de Les Corts. Para ello tuvo que instalar baterías porque si la planta eléctrica se hubiera conectado a la red (para entregarle el excedente y coger energía cuando se necesitase) económicamente no saldría viable. “Debemos conseguir que el mundo comercial, el mundo de las mercancías, la flota cautiva de la ciudad, utilice el vehículo eléctrico. Donde se pierde más energía es en el transporte de energía. Por

lo tanto, si somos capaces de producirla lo más cerca posible al lugar en que se consume, con menos energía, tendremos mejores resultados...”, añade Puigdollers.

En todo este debate, las empresas tienen mucho que decir: Alba Cabañas defiende la valorización energética de los residuos en instalaciones públicas “con todas las garantías”; pero pone el mismo énfasis en la necesidad de “sacar todo el provecho” de los residuos como combustibles que sirven para sustituir al carbón y del petróleo, que son combustibles fósiles, “Esto es algo que todavía la sociedad no acepta porque arrastramos falta de credibilidad y necesitamos mejorar las garantías en calidad del aire”, añade.

El guante lo recoge Llebot: “la valorización energética de los residuos que sustituyan a combustibles fósiles es un debate durísimo con la sociedad, y la Administración posiblemente no es suficientemente valiente; pero a veces es imposible de resolver”. Los altos niveles de exigencia de la OMS sobre la calidad de aire, muy superiores en algunos casos a los que ha regulado la UE, explica “las resistencias ciudadanas”.



ALBA CABAÑAS.
Directora del área técnica de Foment del Treball



JOAN PUIGDOLLERS
Concejal de Medi Ambient i Serveis Urbans de Barcelona

FOTOS: PEDRO MADUEÑO